

dioso Chuck Berry; el soberbio Chico Hamilton con su quinteto en **Blue Sands**; Louis Armstrong, fantástico como siempre, interpretando con su «all stars» **Lazy River, Tiger Rag** y **When the Saints go marchin' in**, seguidos luego de un **Rockin' Chair** con Jack Teagarden; Los cantos religiosos de Mahalia Jackson finalizan esta fiesta de manera majestuosa.

Acontecimientos de esta índole no se prodigan en el cine y debemos darle, por lo tanto, su justo valor. Hace diez y seis años, apareció el cortometraje de Gjon Milli, «Jammin' the Blues», fruto de una búsqueda estética elocuente y de una fidelidad poco habitual en el espíritu del jazz. «Jammin' the Blues» quedó inscrita sin ninguna clase de duda entre los grandes éxitos y desde su aparición el cine trató al jazz con mucha desenvoltura.

«Jazz en Newport» repite a su manera el milagro de «Jammin' the Blues»: la técnica cinematográfica y la música de jazz forman en ella un conjunto que armoniza a la perfección, gracias a un arte del contrapunto visual y sonoro que le ha sabido proporcionar su joven productor Bert Stern. Fotógrafo de arte y ex cameraman militar de actualidades, Stern ha declarado que sus ocupaciones anteriores le habían enseñado a «adelantar mentalmente los acontecimientos». Esta cualidad, unida a un sentido profundo de la eficacia plástica de la imagen, proporcionan a «Jazz on a Summer's Day» un tono y un interés muy marcado. Pocas veces una obra cinematográfica ha puesto de tal manera en evidencia lo **natural** y lo **imprevisible** del documental de actualidad, en el interior del universo estético y poético totalmente ideado por el realizador.



CROMOS

¡Fabricante...!

**AUMENTE SUS VENTAS
OBSEQUIANDO CON
CROMOS A SUS CON-
SUMIDORES**

LE OFRECEMOS amenas e interesantes colecciones, presentadas con sugestivos colores, esmaltadas, para hacer más vendibles sus artículos.

SOLICITE sin compromiso alguno por su parte, información, muestras y presupuestos.

RIVER

AV. GENERAL MOLA, 35
GRANOLLERS - (BARCELONA)

Librería Carbó

OBJETOS DE ESCRITORIO

Agencia Oficial FLEX

El mejor sello de goma



Calle Clavé, 36

GRANOLLERS

Teléfono 423

Es el mismo Stern que ha filmado las dos terceras partes de esta película de largo metraje, ayudado por otros veinte técnicos diseminados entre la muchedumbre que presenciaba el Festival de Jazz de Newport de 1958.

Una gran orquesta...

Viene de la página 4

cado de los arreglos, el refinamiento de los fondos sonoros, seducían al público que además se hallaba hechizado por los solos potentes de Willie Smith, la técnica, la comodidad y la tranquilidad de Trummy Young, la fuerza de Joe Thomas, y las ideas de Sy Oliver. Era la gran época, aquella en la que fueron grabadas inmortales obras maestras como **Organ Grinder's Swing, For Dancers Only, The Merry-go-round broke down, Annie Lawrie, Margie, Tain't what you do, ...** Los expertos y los fanáticos ya hablaban de la decadencia de Ellington, de la monotonía de Basie. Todo parecía demostrar que Lunceford podía ocupar con dignidad el primer lugar entre los directores de orquesta. Pero en 1939, cuando Ellington preparaba sus famosas composiciones **Koko, Concierto For Cootie**, etc., cuando Basie contrató a los mejores solistas del momento, llegó la catástrofe: Sy Oliver, fatigado por las constantes jiras y la agotadora vida del grupo, abandona a la orquesta. Es «comprado» por Tommy Dorsay, para escribir arreglos «comerciales».

Lunceford se dió cuenta de que perdía a su mejor colaborador. Los efectos de este abandono no fueron inmediatos porque Lunceford contrató a Billy Moore, un discípulo de Sy Oliver. Durante dos años la orquesta siguió recibiendo el favor del gran público y grabó buenos discos: **Yard**

Dog Mazurka y sobre todo **Blues in the Night**, que fué su último «best seller».

La decadencia empezó en 1942. El personal cambiaba con demasiada frecuencia, los arreglos no poseían ya la calidad de otras veces y los músicos no creían ya en lo que tocaban. Habiendo perdido el contrato que le unía con la Decca, Lunceford graba para la marca Majestic sus antiguos éxitos a falta de repertorio nuevo. Sin embargo, no parecía que todo estuviera perdido. Malos años son cosa corriente en la carrera de los «grandes» del jazz. No obstante, la fatiga, la desanimación y la enfermedad acabaron con el «gran» Lunceford que desapareció en 1947 sin haber recuperado el éxito.

La audición de los discos de esta orquesta nos hace recordar su valor. Muchos aficionados venidos al jazz después de la guerra, quedarían sorprendidos si se tomaran la molestia de escuchar las grabaciones de una orquesta que antes de la guerra igualó a la de Duke Ellington. Este es otro de los criterios que demuestran la gran importancia que tuvo la obra de Jimmie Lunceford, obra que fué copiada, plagiada, y los hallazgos de sus orquestaciones son hoy una mina explotada por un gran número de arregladores y directores de orquesta. El éxito comercial de Billy May deriva en gran parte de la transcripción simplificada y popularizada del especial «swing luncefordiano». Pero lo que no se ha podido hallar nunca más, es la llama que animaba las interpretaciones de aquellos arreglos de la gran época de la orquesta. Posiblemente era éso lo que pensaba Lunceford aquel día trágico mientras dedicaba discos en un establecimiento de la costa del Pacífico.

Trad.: C. Madrid